



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 22 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las subsistencias

Ante la proximidad del invierno y los graves caracteres que reviste el problema de las subsistencias, acaso más graves en Cartagena que en otra población, por la carestía que aquí alcanzan los artículos de primera necesidad, no cabe permanecer indiferentes ni siquiera anteponer a esta ninguna otra cuestión.

Lo que en nuestro concepto corresponde por el momento hacer a la autoridad municipal, es redoblar la vigilancia para evitar la adulteración de los artículos, practicar repesos con la mayor frecuencia posible, castigar muy duramente a los que de una u otra manera defraudan al público, y establecer tablonas y tablas reguladoras si se viera comprobado que los industriales abusan en los precios del pan ó de la carne.

Con esto y con procurar abrir trabajos que ocupen el mayor número de jornaleros, habría hecho el Ayuntamiento la mayor parte de lo que en su mano está hacer; pero como eso no resolvería por completo el problema ni mejoraría la situación ostensiblemente, creemos que se debiera pensar en los medios de establecer cooperativas de consumo para obreros, con lo cual ya se simplificaría mucho el problema y quién sabe si por ese camino llegaría a resolverse, entendiéndose que la solución es hacer que no sea imposible como lo es hoy la subsistencia de una familia con los jornales corrientes, que distan mucho de estar en relación con los exorbitantes precios que alcanzan los artículos de primera necesidad.

Apuntamos esto, por que es lo único que á nuestro juicio puede realizar el Ayuntamiento y por que algo hay que hacer. Lo que no se

puede hacer es continuar con los brazos cruzados, viendo como los alimentos y las viviendas han duplicado sus precios, permaneciendo estacionados los sueldos y los jornales.

TIJERETAZOS

«El Globo» presenta al mini-terio en crisis.

Eso sí, lo niega Sánchez Guerra; pero esa negativa, el revuelo que han tomado las cuestiones pendientes, esta dificultad, aquel tropiezo y el no tener solución inmediata para cualquiera de los asuntos que le están reclamando, abonan la veracidad de la noticia.

No se cansa el órgano del Sr. Moret, ni se fatiga demostrando lo que está á la vista.

El Gobierno está en crisis. No se sabe cómo surgirá, pero al fin por qué.

Ni se sabe qué ministros saldrán.

Lo mejor sería que se fueran todos y que vinieran otros nuevos.

«La Correspondencia de España» manifiesta que lo que está ocurriendo en la Cámara, con los aplentamientos, es el segundo acto de una comedia cuyo, primero se celebró el día 12 del pasado Julio.

Si que lo será. Tantas se han puesto en la escena política, en estos y en los pasados años, que una comedia más no llama la atención.

Al contrario, se la vé de un modo natural.

Eso de la guerra ha cambiado. Los japoneses, que, desde que desembarcaron en Corea, iban de triunfo en triunfo, han sufrido por fin un revés.

No hay mal ni bien que cien años dure.

Ahí está Kouropatkin que es testigo de mayor excepción. Hace años, dijo estaba cortado y copado con cuatro divisiones, por fuerzas de Kuroki, y ahora es éste el que se encuentra en peligro de ser destrozado por aquél.

La inestabilidad de las cosas humanas se estudia mejor que en parte alguna en las guerras. Entre la pericia de los generales y la fantasía de los periodistas, presentan cada día nuevos cuadros á cual más sorprendentes.

No hace muchos días el Japón monopolizó

zaba la victoria. Pues ahora Rusia surge de su derrota y se obstenta á las miradas del mundo pagando fieramente á su rival.

Despojada del ropaje fantástico con que la victa los periódicos, la guerra del Extremo Oriente vendrá á quedar á la altura de cualquier otra guerra.

Porque tomando las noticias al pie de la letra, ya se quedarían ruzos ni japoneses. Con que á ver si nos enteramos cierto momento de lo que pasa en la Manchuria.

Leones:

«Telografían desde San Petersburgo que el octavo cuerpo de ejército ruso llegó á Kharbin, saliendo inmediatamente para Mukden, en ferrocarril.»

«¡Eh, caballeros! Pongan ustedes freno á esa noticia.»

Si ese octavo cuerpo de ejército ruso no es un caballero que viaja con dicho pseudónimo, hay que soltar la carcajada.

Tengan en cuenta los corresponsales que un cuerpo de ejército es más que cuatro soldados y un cabo.

Y eso de llegar y salir enseguida,—de un modo tan rápido—no reza con los cuerpos de ejército.

LA PESCA ELÉCTRICA

La Compañía de pesquerías noruegas de Bergen, que es el gran mercado de la explotación del bacalao, hace una importante aplicación de los buques eléctricos.

Sabido es que las flotas modernas de buques pescadores que están bien organizadas, pescan en escuadra.

Para conducir á tierra la pesca fresca, unos buques llamados «cazadores» recogen la cosecha y diariamente la llevan al puerto próximo, sin que los buques pescadores tengan que abandonar las aguas en donde operan, para ir y volver de la costa.

El buque eléctrico es un elemento inapreciable para este objeto y constituye un excelente cazador impropio para largas navegaciones, pues tiene que «cargar» electricidad con mucha frecuencia, cambiando los acumuladores, pero embarea suficiente «energía» para trasladarse al lugar de la pesca y volver al puerto.

Esto queda demostrado con decir que la Compañía noruega de Bergen posee actualmente una flota de ocho buques eléctricos de 790 metros de eslora por 2 de manga, y 8 toneladas de arqueo pudiendo llevar ocho pasajeros.

Estos barcos no tienen necesidad de virar, pues llevan una hélice á popa y otra á proa, cuyos buques prestan un servicio regular cada cinco minutos desde las siete de la mañana á las diez de la noche.

Durante ese tiempo recorren 70 kilómetros, transportando como promedio 1.800 personas, por lo que está fuera de duda que los buques eléctricos dedicados al servicio de la pesca como «cazadores» producen excelentes resultados.

Los pequeños buques eléctricos de referencia cargan los acumuladores durante la noche por medio de un dinamo de 80 caballos instalado en el muelle; más parece que el sistema se sustituirá por otro más adecuado.

En efecto, los dinamos «flotantes» podrán ir á renovar la carga eléctrica allí donde se encuentre un «cazador desarmado»; al mismo tiempo servirán para prestar energía eléctrica, para recoger las grandes redes ó aparejos de pesca, y en fin, por su mediación se podrá practicar la pesca eléctrica.

El buque dinamo reúne un gran número de aplicaciones á las industrias de mar que merecen gran atención y estudio.

X.

Lo que dicen las uñas

El estudio de las uñas, á juicio de un cronista de curiosidades, está haciendo furor en el extranjero y permite pronosticar el pasado, el presente y el porvenir de las personas.

Antes, el arte gitano estudiaba las rayas de la mano para pronosticar el porvenir, pero se conoce que las arrugas de la palma de los remos torácicos, han caído de su pedestal y ahora son las uñas las que están en todo su apogeo.

Como solo se trata de uñas humanas, no cabe disertar sobre la inteligencia de los mininos, cuya característica son las uñas, ni sobre el talento más ó menos profundo del águila rampante; ni tampoco, á vuelta de algunas consideraciones traídas por los cabellos hacer la apología del topo, que por medio de las uñas escarba la tierra y se fabrica su domo ó agujero.

Deducir la inteligencia de los seres superiores por el estudio de sus uñas, es una novedad.

Según esos sabios extranjeros, la principal misión de las uñas es templar el fútil y

contener la circulación magnética. ¿Quién sabe si los hipnotizadores tienen las uñas largas.

Pero... no hay que considerar solamente en las uñas humanas la longitud, la anchura y la profundidad, ó sea en términos náuticos, la eslora, la manga y el puntal, y no se dice nada del desplazamiento, porque eso sería ya extremar las cosas demasiado.

Si las uñas, parece que todos seríamos unos desequilibrados, porque según esos sabios la circulación magnética entre el ser y el medio ambiente sería tan rápida y abundante que nos quedaríamos sin unto, ó para decirlo con cierta presopopeya, sin flúido.

Es de presumir que todos estos estudios se refieren á las uñas de las manos, porque las de los pies no les preocupan demasiado á esos investigadores. Las personas gordas y ordinarias tienen las uñas espesas ó gordas.

Los soñadores, esto es, los quiéjos, los chiflados, los impresionables tienen las uñas estrechas y delgadas.

Los que las tienen aplastadas y anchas tienen propensión á la movilidad.

Aplicando estos principios generales al estudio de los personajes, sería curioso saber cómo tienen las uñas los grandes políticos, los grandes estadistas.

Y estar «de uñas» con una persona, no significará, como ahora, estar «de uñas» ó «ufadas», sino por el contrario, «chillar» ó «aguar», matarle, estudiarle, casi «chacarle la rosa».

Sin embargo, á despecho de esos estudios modernistas, las uñas siempre tendrán sobre sí el san benito de la mordida. Largas ó cortas, aplastadas ó convexas, gordas ó delgadas no hay quien les quite el carácter de odiosidad que tienen como instrumentos ofensivos.

Si las uñas no habría arañazos, que es la manifestación más espontánea y decisiva del odio reconcentrado.

Se arañan las viejas, se arañan y aún muerden los grandes, y no me refiero, claro es, á los de España, cubiertos y próceres por derecho propio.

Cierto es que las uñas, no sólo se utilizan para arañar, sino para el «rasque», una de las funciones más entretenidas é inocuas que existen.

Ya lo dice el adagio: el comer y el «rascar», hasta empezar.

No es posible rascarse sin uñas, y si no las tuvieran lo que «se pican» no podrían

—Sí, señorita; pensaba tener el honor de presentarme esta noche en casa de Vd.

—¡Ah! eso es diferente.

Y Melania esperó.

Gastón prosiguió, mirando siempre con aire misterioso:

—Su señor padre tiene enemigos.

Melania se sobresaltó de nuevo; oreyó que Gastón iba á hablarle de Beltran de Morlux.

—Es natural que mi padre los tenga, dijo con frialdad; es rico y no se perdona fácilmente la fortuna.

—Es cierto replicó el joven; y tiene enemigos encarnizados que tratan de ruinarlo.

La bruta franqueza de Gastón produjo un resultado muy distinto del que había esperado.

Melania se alzó llena de orgullo y de desden.

—Doy á Vd. gracias, caballero, por el interés que los demuestra, dijo; pero creo que se alarma Vd. sin razón: la persona de mi padre es fructuosa, así como su reputación.

—Pero... señorita...

Melania se levantó llena de dignidad, anunciando á Gastón, con esta actitud, que le rogaba se marchase.

Gastón completamente sortado, balbuceó algunas

frente á frente de Gastón había recobrado esa calma y ese aplomo perfecto propio de las mujeres de buena sociedad.

—Pero caballero, respondió al joven, indicándole una silla, ¿no le he autorizado á «vernos»?

—¡Ah! exclamó Gastón.

El desgraciado había olvidado su encuentro con Melania bajo la puerta cochera y todo su pensamiento se refería á su entrevista en la bohordilla, con la «socio» de la joven.

Estaba además pálido y conmovido.

—¡Ah!, replicó, está Vd. cierta señorita, de que si no se tratara para mí de impedir una gran desgracia, habiera esperado hasta esta noche...

—¿Esta noche? preguntó ella, estupefacta.

Gastón la miró con aire de misteriosa inteligencia.

—No debía verla á Vd. esta noche?

—Caballero, replicó Melania que no comprendía ni una palabra, si Vd. viene á proponerme un enigma...

Aun hubo un «quid pro quo» en el pensamiento de Gastón.

Miró á su alrededor y se dijo:

—Quizás hay alguien en la pieza vecina y temo que nos oigan.

Entonces quiso corregir su indiscreción, y dijo:

ya Vd., porque veo que la presencia de Vd. le ha hecho mucho daño.

La señorita de Valbonne se marchó confusa, y puesta fuera de sí por las misteriosas palabras de Olivier Beanohe.

Volvió á su casa y se encerró en su cuarto, proponiéndose investigar esta pregunta insoluble para ella:

—¿De quién ha querido hablarme al decirme: «Conque le ama Vd. tanto?»

Y en vano fué decirse, que según la opinión del mismo médico Olivier estaba delirante.

La joven recordaba su sonrisa melancólica, su voz dulce y triste, su mirada «tranquila á pesar de la palidez».

—Sí, se dijo, he sido calumniada... calumniada por un hombre que he prestado y que me odia, y que quiere vengarse.

Durante un momento, tuvo el pensamiento de no confiar á su padre lo que acababa de ocurrirle, y tuvo intención de ir sola, pura y animosa, en busca de M. de Morlux; para pedirle la explicación de las palabras de Olivier.

Pero un nuevo acontecimiento vino á acabar de trastornarla la cabeza.